

Caminos del ensayo. El país como reflexión. Nilda María Flawiá de Fernández, Instituto de literaturas argentina y comparada, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2007, 215 páginas

Elda Mariana Campos*

Argentina fue el sueño de los argentinos, quienes en las coyunturas más adversas no han dejado de imaginarla otra, distinta. Las ilusiones se han ido despeñando pero dejando los posibles. Nilda Flawiá, en *Caminos del ensayo. El país como reflexión*, revisita a algunos ensayistas de los siglos XIX y XX como imaginadores del país y sus hacedores.

Si el ensayo resulta relevante en una sociedad, es precisamente por su función cabal: una forma crítica para la autorreflexión y la reflexión sobre los otros y el mundo. La operación lectora de seleccionar determinados ensayos e interrogarlos acerca de las representaciones del país “real” y de los modelos del país deseado, acredita la inserción de la autora en una historia, la de quienes han conformado el campo intelectual argentino reciente.

La tradición ensayística focalizada aborda el núcleo temático de la identidad, que se reconoce como preocupación insoslayable de los intelectuales y que ocupa las indagaciones de este texto, con el cual el lector puede iniciar su propia reflexión acerca de Argentina y repensar las consideraciones de quienes han intentado explicaciones y comprensiones de un país con potencialidad increíble pero en crisis permanente tanto en contextos desfavorables como en situaciones francamente favorables.

Dos capítulos y un título devienen llaves, en el sentido de que formalizan principios y postulados necesarios para la lectura de todo el volumen. De los capítulos, el primero, “El ensayo: texto y conformación intertextual”, establece las propiedades del *ensayo*, atendiendo tanto a la configuración pragmática de los textos pertenecientes al género como a sus estrategias lingüísticas. Resulta particularmente productivo el modelo de sintaxis enunciativa, especialmente respecto de la confrontación de discursos en el texto como espacio ideológico y de la transformación del discurso ensayístico en su propio objeto anclado en la realidad por el eje ideológico, puesto que todos los capítulos siguientes serán mejor abordados por el lector con estas claves semánticas y pragmáticas.

El segundo, “Representaciones culturales del siglo XIX y comienzos del XX: dueños discursivos entre utopías y realidades”, invita a volver la mirada al pasado y considerar los sucesivos intentos de organización nacional, desde la generación de Mayo, la del 37, la del 80 y la del Centenario, hasta una proyección de las últimas décadas del siglo XX. En este recorrido, se entretajan las imagos de Argentina como espacio utópico, las prácticas literarias vinculadas profundamente primero con las políticas y luego con otras prácticas profesionales, los contextos históricos, los discursos identitarios, entramado que constituye el escenario en que pueden leerse los siguientes capítulos: “Domingo Faustino Sarmiento: la mirada civilizadora” y “Paul Groussac: la mirada crítica”.

* Universidad Nacional de Salta

“El ensayo del siglo XX: incesante fluir de búsquedas esenciales” es el título llave para acceder a la tercera parte del volumen, que reúne las reflexiones acerca de algunos ensayistas que marcaron hitos en el pensamiento sobre la identidad, cuya producción se genera temporalmente en todo el siglo y cuyos lugares de pertenencia dan cuenta de la decisión de incorporar al diálogo a escritores ajenos a la metrópolis. Se focaliza sucesivamente a Ricardo Rojas, Manuel Gálvez, Ezequiel Martínez Estrada, Eduardo Mallea, H. A. Murena, Julio Mafud, Bernardo Canal Feijóo, Jorge Luis Borges, Tomás Eloy Martínez, Pedro Orgambide y Luisa Valenzuela.

La síntesis de Eurindia de Rojas, el nacionalismo de Gálvez, la clausura de la oposición sarmientina de Martínez Estrada, la agónica visión del país de Mallea, la decadencia y el aislamiento de Murena, el desarraigo de Mafud, el análisis de interior/capital de Canal Feijóo, la literatura de Borges, la indagación de Martínez, la preocupación de Orgambide y las palabras peligrosas de Valenzuela, todas son ideas en debate, que la autora trae a colación para la discusión actual, en momentos en que la crisis de todo orden que vivimos acucia y reclama caminos de reflexión capaces de fundar nuevos proyectos. El ensayo como debate de ideas es el territorio que construye Flawiá para intentar ella misma algunas respuestas a los interrogantes históricos sobre nuestra identidad y nuestro presente, en correlación con la visión retrospectiva del pasado y la visión prospectiva del futuro.

Así que *Caminos del ensayo. El país como reflexión* se constituye como un nuevo ensayo, con la concomitante voz autoritaria y monológica de todo texto ensayístico –como destaca la propia Flawiá en el capítulo inicial– pero con el profundo dialogismo del género, puesto que las lecturas de los ensayos ajenos generan la respuesta activa en el ensayo propio, en toda su dimensión de intervención en el debate más candente de la sociedad argentina.

El lector puede entrar en el juego, construir las miradas de los otros y generar la propia mirada acerca de Argentina, su historia y su crisis actual.